

CRÓNICA

Congreso Internacional «Tomás de Aquino en su VII Centenario»

Al ocurrir en 1974 el VII Centenario de la muerte de santo Tomás de Aquino, se celebró un Congreso Internacional conmemorativo, que se tuvo en Roma desde el 17 al 21 de abril y en Nápoles prosiguió desde el 21 al 24.

Fue la Orden de Predicadores la entidad que organizó el Congreso, aunque bajo el patronazgo del Presidente de la República italiana, que recibió en el Quirinal a un grupo de congresistas, y con la iniciativa y apoyo de Pablo VI, que acudió personalmente a la Facultad Teológica de Santo Tomás, para hablar a los congresistas el día 20 de abril.

El tema general señalado para todo el Congreso fue «El pensamiento de santo Tomás de Aquino y los problemas fundamentales de nuestro tiempo», tema que expresaba muy bien su contenido real y que estaba lleno de interés.

En realidad el mundo intelectual contestó a esta invitación con una amplitud que algunos no sospechaban, pues se inscribieron unos 1.500 congresistas, según dijo en su discurso el general de los Dominicos y presidente del Congreso; se presentaron cerca de 600 comunicaciones, que ocuparán en las Actas, cuando se publiquen, unos 15 tomos.

El Congreso constaba de sesiones plenarias que se tenían por las mañanas y sesiones parciales por las tardes. Las plenarias fueron seis, con los siguientes temas: I, *Tomás de Aquino en la Historia del Pensamiento*; II, *Dios en la economía de la salvación*; III, *La Acción moral*; IV, *El Ser*; V, *El hombre*; VI, *El Cosmos y la Ciencia*. Las sesiones parciales se subdividían en múltiples subsecciones, pues resultaba imposible agrupar tantas comunicaciones en el lapso de seis días, ya que las presentadas fueron para el primer tema (según el segundo programa oficial) 173; 108 para el segundo; 128 para el cuarto, y 108 para el quinto. No hubo comunicaciones de sesiones parciales para el tercero y sexto días, porque en el primero de ellos habló Pablo VI por la tarde y después de la sesión plenaria del sexto tema el último día, ya terminó el Congreso a mediodía.

La amplitud de este Congreso no hizo posible la discusión y profundización de los temas que se presentaron en él, a no ser en muy

pequeña medida. Quedó no obstante una impresión de conjunto, que consistió ante todo en evocar la figura de santo Tomás, no meramente como un recuerdo histórico del pasado, sino como un pensamiento viviente que sigue y ha de seguir influyendo hoy día; no como si los diversos tratados de las ciencias sagradas ya estuvieran «conclusi», sino como una llamada a prolongar este pensamiento ante la problemática que plantea nuestro tiempo; pero con fidelidad al patrimonio recibido y transmitido, o bien, para usar las palabras de León XIII en 1873, los «Principiata maiora» y la «Sapientia Aquinatis», que excluyen por ejemplo el subjetivismo idealista, el irracionalismo, el relativismo, la moral de circunstancias, una antropología materialista, etc., y al mismo tiempo ofrece al pensador una base racional firme para sistematizar los datos de la revelación histórica.

Entre los diversos testimonios recogidos en el Boletín del Congreso, es especialmente interesante el de Anna Chianese (n.º 4, pág. 7) que dice así: «la participación viva y compacta al congreso me ha sorprendido gratamente. Todo esto me parece un admirable testimonio de la filosofía católica en el mundo de hoy, especialmente influenciada por el irracionalismo. He visto también la presencia de filósofos comunistas, que me parece válida, por cuanto también ellos pueden descubrir los valores fundamentales de la filosofía perenne».

Realmente tanto en el discurso del Presidente del Congreso, R. P. Aniceto Fernández, General de la Orden de Predicadores, como en el del Santo Padre el día 20 de abril, se hacía notar que prolongando el mismo pensamiento del Aquinate encontraríamos en él «un claro y significativo testimonio de su actualidad» (*Oss. Rom.*, 22-23 abril), que tenía un especial interés por cuanto todavía puede enseñarnos «el arte de bien pensar», tan necesario siempre y hoy más que nunca: «parece sorprendente — prosiguió Pablo VI — pero es así: Maestro Tomás, lejos de privar al alumno de su personal y original virtud de conocimiento y búsqueda, más bien despierta aquel *appetitus veritatis*, que asegura al pensamiento una fecundidad siempre nueva y al estudioso, su característica personalidad».

«Fundación Balmesiana», que desde el principio se adhirió al Congreso y estuvo oficialmente representada en él, se alegra de los frutos que ha reportado, entre los que habrá sin duda la anunciada creación de una Sociedad Internacional «Tomás de Aquino» y un movimiento mundial en estudios, investigaciones, publicaciones y enseñanzas, alrededor de las enseñanzas del Aquinate, que ofrecen las mejores esperanzas.

JUAN ROIG GIRONELLA, S. I.